

Ficciones para una autobiografía

ÁNGELES MORA

Bartleby. Madrid, 2016. 102 páginas, 12€

Pensando que el camino iba derecho, La canción del ocido, La Guerra de los treinta años, La dama errante, Contradicciones, pájaros y Bajo la alfombra. Reunió sus poemas en *Antología poética* (1982-1995) y *¿Las mujeres son mágicas?* Con su último libro acaba de ganar el Premio Nacional de la Crítica.

Según Prieto de Paula, Ángeles Mora “ha construido su mundo alrededor de una conciencia de sí inestable, cuya sustancia primordial es ese mismo proceso de constitución. De ahí que el yo se expanda como una entidad proteica, que pretende saberse a sí mismo y conocer los rincones del mundo inmediato, para lo cual se mueve, escruta, palpa las realidades de su entorno”. Su impronta es histórica, podríamos decir, apegada a la realidad y al tiempo que le ha tocado vivir, muy significativa en este libro que, desde el mismo título, desvela su intención: la de escribir una autobiografía que, como todas, está necesariamente filtrada por la ficción. Porque la memoria es infiel por naturaleza y recordamos no tanto lo que pasó exactamente, sino aquello que al cabo queremos o podemos evocar. “Las (...) piezas de este libro no requieren mayor elucidación”, dice con Borges. Y antes ha citado a Lejeune, “Toda autobiografía implica un pacto con el lector”.

ÁM le facilita a éste las cosas. La claridad impera. Lo narrativo. Desde el “desajuste” inicial en el que “he vivido yo siempre”. Puede afirmar con Rich: este es “el poema de mi vida”. La de una mujer con plena conciencia de ello, que tiene “pocas cosas que guardar / realmente salvables”. Solitaria; que se desdobra: “Y no eres tú, pero sí eres”, porque nos habitan distintos yoes; melancólica (el tono, “un aire de bolero”); que contempla (el Sur es la atmósfera) y escribe porque ese “es un vicio que nunca se detiene”.

Lo hace como si de un diario se tratara, de forma cotidiana, tal vez porque “la poesía, como el amor, / se escribe cada día”. Y al amor dedica la sección “Palabras nuestras”. Allí, “Una forma de vida”, un poema central. Como “El ayer”. La infancia, que “dura más que la vida” (Matute dixit), es protagonista de la última parte del libro: el verano, un viejo, molino, la merienda, el cine, los amigos o el desván. Tiempo felices o crueles, “apenas entrevistados / ya en la distancia” que terminan de tejer la historia de una vida que “tampoco era”, como en el verso de Blas de Otero. **ÁLVARO VALVERDE**

Vinculada al grupo granadino de la “la otra sentimentalidad” y la ciudad donde nació, Ángeles Mora (Rute, Córdoba, 1952) ha publicado



ARCHIVO

La obra poética de Antoni Marí (Ibiza, 1944), que además es narrador, ensayista, editor, traductor y catedrático, coetáneo de los poetas Novísimos y, entre los catalanes, de

Parcerisas, Comadira o Gimferrer, es tan exigente como breve. Ha publicado *El prelude, Un viatge d'hivern* y *El desert*. Los tres libros fueron reunidos en *Tríptic des Jondal*. En 2010, vio la luz *Han vingut uns amics* (Tusquets), ahora en castellano con el título *Han venido unos amigos*.

Aunque tenemos noticia de una edición mexicana, en ésta no figura el traductor ni es bilingüe, lo que nos da a entender su voluntad de confiar al lector un libro distinto y no una mera recreación del original catalán.

A lo expresado y lo inexpresable se refiere la cita que abre el volumen que, como otros suyos, se compone de quince extensos cantos que no son sino fragmentos de un sólido, único poema donde el protagonista evoca su solitaria y austera convalecencia en una

casa familiar perdida en medio de la naturaleza; lugar retirado y “desierto” que ubicamos en la isla natal del poeta.

El tono de esta suerte de diario es conversacional y meditativo. Dialoga con sus visitantes y, sobre todo, consigo mismo (“tan ocupado estoy de mi persona”). Logra así que fluya la mezcla entre la descripción de las sencillas

situaciones domésticas y cotidianas, de carácter contemplativo, con las hondas reflexiones sobre la vida en esa encrucijada que la compleja intervención quirúrgica de la que se recupera ha propiciado. Estamos ante un “experimento del pensar”. “Pero sé quién soy”, dice, y más adelante: “Sé quién soy y, sin embargo, me desconozco”. La identidad es el asunto. Y todo, insisto en un tono sereno que recuerda al Eliot de los *Cuartetos*, a los románticos alemanes y a Leopardi.

La memoria le traslada a su infancia (sus padres, el abuelo, su primo muerto) o a la juventud y al amor (en Provenza). Pero es a la poesía, ese “consuelo” que “rompe el hábito de la vida”, “la única forma posible / de comprender y expresar lo que une / a todos los seres y cosas del mundo” a la que dedica los versos acaso más intensos de este emocionante poema. La usa para “nombrar de nuevo las cosas”. Para recomponer lo astillado. Y todo con un “lenguaje propio”, porque “cada mundo tiene su lenguaje”. El final es perfecto. **Á. V.**

Han venido unos amigos

ANTONI MARÍ

Renacimiento. Sevilla, 2016. 76 páginas, 15€



JULI ESPLUGA